ARTÍCULOS ESPECIALIZADOS

CLÉRIGOS POLÍTICOS Y POLÍTICA.
LAS RELACIONES IGLESIA Y ESTADO
EN PUEBLA SIGLOS XIX Y XX

ELISA GARZÓN BALBUENA

CLÉRIGOS POLÍTICOS Y POLÍTICA. LAS RELACIONES IGLESIA Y ESTADO EN PUEBLA SIGLOS XIX Y XX

Esta obra es resultado de los trabajos presentados en el Tercer y Cuarto Coloquio sobre Arte en Puebla, con el tema “Relaciones Iglesia-Estado”, celebrados en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en 1999-2000.

El volumen difunde los trabajos reelaborados en esas dos reuniones, en las que se insistió en la reflexión y la incorporación del esfuerzo académico realizado en diferentes instituciones del país.

En los coloquios se coincidió en la idea de que la historia de la relación entre Estado e Iglesia supone definiciones más amplias en el orden conceptual, como que no pueden ser reducidas a relaciones entre las cúpulas. Siendo esta postura importante en dos sentidos. Por un lado, el considerar a la Iglesia como un conglomerado que incorpora lo mismo a la jerarquía, al sacerdocio, las órdenes de frailes y monjas y a los feligreses, introduce en los estudios una perspectiva social necesaria para entender el cambiante papel de la Iglesia durante los siglos XIX y XX mexicanos. Así mismo, permite escapar a la idea de que las relaciones sólo fueron tensión. Por otro lado, asumir que el Estado mexicano, y sus instituciones y encarnaciones locales durante esos siglos, no nació como una entidad claramente definida ni consolidada, también enriquece las indagaciones porque ofrece otras pistas para estudiar una relación que también tuvo sus momentos de cooperación y colaboración.

En este sentido, el estudio de la relación entre Iglesia y Estado requiere, entonces, el estudio de las dos entidades que la hacen posible. La historiografía mexicana al respecto ha veni-

do acrecentando y fortalecido sus esfuerzos que se ven reflejados en los diferentes estudios de los periodos virreinal e independiente, y otros momentos clave en la creación e instalación del Estado mexicano. Aunado a ello, la historiografía también se ha regionalizado.

Por lo que los trabajos históricos han roto con la idea simplista de las expresiones políticas de la relación, y nos han conducido hacia los terrenos de la religiosidad, la cultura política, la vida cotidiana, las identidades políticas, las influencias de paradigmas religiosos e ideológicos, las presiones económicas de las instituciones y del conjunto, así como al cambiante juego de fuerzas que atravesaba a estas entidades ni monolíticas ni homogéneas, y que contribuyó a definir las esferas de su competencia. Estas expresiones se ven reflejadas en los ocho estudios compilados en la obra, que son presentados con un orden definido por el criterio cronológico, que va desde finales del siglo XVIII al XX, ejemplo de ello es el trabajo realizado por Ramón Sánchez Flores, quien dedica su atención a un Cedulaario catedralicio de 1781, hallado en el Archivo del Cabildo Catedralicio de Puebla, atribuido a López de Villaseñor como resultado de los requerimientos de información del visitador José de Gálvez. El autor analiza y transcribe dicho documento, con la intención de establecer las razones y condiciones del traslado del obispado de Tlaxcala a Puebla, entre otros temas, como la fundación de Puebla y su Iglesia catedral. También aporta información sobre la riqueza preservada en el archivo catedralicio, fuente importante para historia eclesiástica y social de la ciudad.

En otro estudio, “Iglesia e Insurgencia: contribución de San Martín al debate de la época”, la autora Carolina Ibarra centra su interés en un clérigo poblano, el canónigo lectoral de la Catedral de Oaxaca, José Mariano de San Martín, quien decide abandonar su canonjía para abrazar la causa emancipadora. En el trayecto del estudio, Ibarra nos aporta datos biográficos del clérigo, que permiten definir sus posturas “criollitas” y su inclinación por la carrera eclesiástica que trunca, intentando explicar las condicionantes que lo llevan al debate teológico y político de la época.

Estos son apenas dos de los estudios que se presentan a lo largo de la obra y que permiten discurrir entre las relaciones Iglesia y Estado, y que nos conducen asimismo a conocer algunos de sus encuentros y desencuentros, marcados por los contextos de la época en la historia de México.